

ELECCIONES 26-M →



Con el respaldo de 130.706 votos y 20 representantes en las Juntas Generales, Markel Olano, que será diputado general por tercera vez, tiene ante sí el reto de consolidar en Gipuzkoa la nueva forma de hacer política de la que hace gala

DONOSTIA — ¿Cómo ha amanecido tras los resultados electorales logrados el domingo?

—Con sueño (risas). Solamente me tomé una cerveza y me fui a casa pronto, pero me costó conciliar el sueño, con lo cual he dormido poco.

¿Cómo vivió la noche?

—Lo vivimos con mucha tensión, es innegable. Más que los primeros resultados, que siempre hay que relativizarlos, por los datos concretos de municipios en los que teníamos alcaldes y perdimos, como puede ser el caso de Zumaia o el de Bergara. Nos preocupó mucho, y eso, unido a la tendencia que se apuntaba en los datos de las Juntas Generales, hizo que los primeros momentos del recuento fueran para nosotros muy tensos. Además, esta campaña electoral la hemos planteado con esa dicotomía y eso no ha sido un planteamiento táctico sino que sabíamos que la izquierda abertzale estaba muy fuerte en Gipuzkoa. Por eso éramos conscientes de que existía un riesgo real de que se produjera una victoria de EH Bildu. Los primeros momentos fueron muy tensos.

¿Cuándo comienza a aflojarse la tensión?

—Cuando empiezan a entrar datos de otros pueblos en los que tenemos buenos resultados. Uno paradigmático fue Tolosa. Lo que me tranquilizó mucho fue que en la mayoría de las cabeceras de comarca tuvimos buenos resultados: Arrasate, Beasain, Eibar, Irun... Cuando entraban datos de que nuestros resultados eran buenos en el conjunto del territorio ya relativizabas más las pérdidas de algunos municipios. Y efectivamente, el resultado ha sido ese, porque ha sido una tendencia positiva en todas las comarcas. A pesar de que ayer —por el domingo— dije que habíamos ganado en todas las comarcas, en Oría no, pero ha sido por pocos votos y ganando a EH Bildu un juntero, así que la sensación es de victoria.

Hace cuatro años me confesé que el momento en el que se dio cuenta de que iba a volver a ser diputado general fue al ganar el Ayuntamiento de Arrasate. En esta ocasión, ¿cuál ha sido el momento en el que certificó que saldría reelegido?

—Pues... a lo mejor te vuelvo a decir que Arrasate. Arrasate o Tolosa. Esos dos pueblos fueron los que marcaron la noche. Y luego, a las seis de la tarde, eran los municipios del Alto Deba en los que la participación había subido especialmente en Gipuzkoa. Cuando vimos que Arrasate, Eskoriatza y Aretxabaleta, los tres, habíamos conseguido ganar, pensamos que era prácticamente definitivo.

¿Le han felicitado sus adversarios políticos?

—He hablado con Denis Itxaso y Juan Carlos Cano.

Segunda victoria en su carrera política y tercera vez que va a convertirse en diputado general. ¿En qué momento llega este nuevo triunfo?

—Creo que esta es una victoria de confirmación y eso en una trayectoria política tiene un valor especial. No es lo mismo ganar por sorpresa, que estar cuatro años en la gestión, que siempre es dura, y ver que la ciudadanía reconoce esa gestión. No es lo mismo ganar estando en la oposición, que es lo mismo que nos pasó hace cuatro años, que ganar presentando un resultado ante la ciudadanía y observar que la gente reconoce lo que has hecho. Yo sí

Markel Olano

DIPUTADO GENERAL DE GIPUZKOA

“A nuestro partido la gente le reconoce su capacidad de gestión y eso no se improvisa”

Una entrevista de Iraitz Astarloa
Fotografía Ruben Plaza

hacia una valoración de que habíamos hecho una buena legislatura, pero eso te lo tiene que confirmar la gente. Y es lo que ha ocurrido. Y ese aval te sirve para plantear estos próximos cuatro años con mucha fuerza y mucha determinación. Te da mucha confianza, pero siempre desde la humildad. Si no uno puede creerse demasiado y sabemos que en política esto cambia. Ya lo dijo Joseba (Egibar), hay que saber perder, pero hay que saber ganar. Nosotros anoche demostramos que sabemos ganar. ¿Cómo ha cambiado el Markel Olano que fue diputado general en 2007 por primera vez y el que va a serlo en 2019 por tercera vez?

—Markel Olano no ha cambiado, han cambiado mucho sus circunstancias en muchos sentidos. Es cierto que en 2007, a nivel de partido, vivimos una situación muy convulsa y sin embargo ahora estamos viviendo un momento muy diferente. Estamos viviendo una tendencia, no solo en estas elecciones, también en las anteriores, en la que tenemos el viento a favor, con apoyo social, y eso a uno le cambia mucho la vida. En política, si tú eres consciente de que estás conectando con la gente hace que estés más cómodo en política. Y lo que ha cambiado ha sido el enfoque. En 2007 era de cortoplazo, casi de supervivencia y ahora es de medio-largo plazo, mucho más ambicioso. Los próximos cuatro años los abordamos ya con todo el bagaje que hemos acumulado esta legislatura anterior, ya planteas tu acción política de un modo más ambicioso, más determinado, más decidido y además, nosotros ya hemos aprendido a planificar, a gestionar y a ejecutar y eso ha sido el *know how* político que hemos acumulado, que ha sido reconocido por la gente. A nuestro partido la gente le reconoce su capacidad de gestión y eso no se improvisa. Han cambiado

muchas cosas y luego no quiero ni acordarme cuántos años más tengo.

Su mensaje de campaña, de elegir entre dos modelos, parece que ha calado entre los guipuzcoanos.

—Sí, porque además ha sido una campaña bastante extraña. No ha habido una confrontación. Hablábamos de que había cierto camuflaje por parte de la izquierda abertzale y ya veremos ahora cómo posa eso en las Juntas Generales, y en la relación, porque nosotros hemos vivido estos últimos ocho diez años un enfrentamiento muy duro con la izquierda abertzale. Ellos eran conscientes de que eso les perjudicaba electoralmente y vuelvo a una reflexión de Joseba Egibar: ¿la modificación es táctica o es estratégica? Esa diferencia, para mí, es fundamental y es una pregunta que no tengo respondida.

En cualquier caso, la gente ha apostado por el modelo del PNV

—Se ha producido una confirmación del modelo, no se puede interpretar como un empate infinito —con EH Bildu—, hay una trayectoria que hace que nos veamos fortalecidos, y eso se tiene que gestionar con humildad pero el resto de formaciones también tiene que hacer su propia gestión.

El domingo, tras su victoria, prometió humildad, cercanía y colaboración, pero también ambición para encajar el futuro. ¿Cómo se va a traducir todo esto los próximos meses?

—En más Etorikizuna Eraikiz. Nosotros cuando llegamos a mitad de la legislatura y observamos que los compromisos estaban encaminados, dijimos que íbamos a abordar el futuro. Pusimos en marcha Etorikizuna Eraikiz, que es un movimiento de transformación social, en el que la política cambia, pero la sociedad también cambia en su relación con

la política. Esa activación de decenas y decenas de experiencias piloto, de centros de referencia, de experiencias colaborativas en general, creo que va a ubicar a Gipuzkoa en la vanguardia de la transformación política de nuestro entorno. Y no solo por el PNV o nuestro equipo de gobierno, sino porque la propia sociedad tiene las condiciones para que se dé ese avance y ese liderazgo. En Gipuzkoa tenemos condiciones para hacer frente a esa tendencia general a nivel europeo del incremento de desigualdades y de populismos. En Gipuzkoa podemos establecer un modelo que realmente será analizado.

Con Etorikizuna Eraikiz, a mediados de la pasada legislatura llegó también la nueva agenda política, con un buen número de proyectos que ha echado a andar pero no ha logrado coger velocidad de crucero.

—Nosotros hemos subrayado la comunicación de Etorikizuna Eraikiz porque éramos muy conscientes de que su desarrollo era de medio o largo recorrido. Adinberri estará construido en 2022, faltan muchos años todavía para eso, hasta que llegues a tener todos los proyectos en marcha y consigas una transformación real en la sociedad pasarán lustros. Etorikizuna Eraikiz es importante en la ambición de sus objetivos y, en ese sentido, van a ser importantes los resultados transformadores que va a traer a la sociedad guipuzcoana, pero sobre todo, lo importante es el proceso de construcción de esa transformación. La gobernanza es lo que se transforma. Tengo la percepción de que al ser un territorio tan pequeño, el movimiento que hemos hecho ha calado en parte de la gente, no quiero decir que haya sido generalizado ni espectacular, pero en campaña dije que 33.000 personas habían participado en algún proyecto de Etorikizuna Eraikiz. La gente sí ha percibido



“Creo que esta es una victoria de confirmación y eso en una trayectoria política tiene un valor especial”

“En Gipuzkoa tenemos condiciones para hacer frente a esa tendencia general a nivel europeo del incremento de las desigualdades y los populismos”

“El nacimiento de Vox y Ciudadanos hace que la gente apueste por el PNV porque es el valor seguro que defiende y da estabilidad a las instituciones”

“Me da una pena especial que Uxue Barkos lo tenga casi imposible porque es una persona que ha traído aire fresco a Navarra”



ese cambio de actitud y esa ambición en los objetivos. Si algo tengo que subrayar de éstos resultados es que la gente percibe que nuestra apuesta ha sido auténtica, real, que no ha sido cosmética. Han percibido sinceridad y eso para mí es muy importante.

La legislatura acabó con la puesta en marcha de los seis centros de referencia. ¿Estos van a marcar los próximos meses de mandato?

—Alguien me preguntó qué iba a hacer al día siguiente de ganar las elecciones y le dije que preocuparme por Mubil y Elkar Ekin. Creo que esos dos proyectos reflejan nuestra visión de equilibrio de lo económico con lo social. Con estos resultados, ¿se ve repitiendo coalición de Gobierno con el PSE?

—Todavía no hemos hecho ni la primera reunión dentro de casa. Me pillas sin comenzar a hacer una reflexión. Evidentemente el peso mayor lo va a tener el partido y será en las próximas semanas cuando lo decidamos.

Más lecturas electorales: el PNV gana los tres territorios históricos y las tres capitales vascas, mejorando en todos ellos los resultados electorales de 2015.

—En Euskadi hay un reconocimiento a nuestro partido por diferentes motivos. El nacimiento de Vox, la existencia de Ciudadanos, hace que la gente apueste por el PNV porque es el valor seguro que defiende y da estabilidad a las instituciones vascas. En ese aspecto, la victoria de Gorka Urtaran en Gasteiz es paradigmática.

La noticia negativa llega en Navarra.

—Sí, pero allí lo que ocurre es que las posiciones políticas que se presentan divididas por la propia ley D'hont entran ya con una desventaja de saque. Y el movimiento de la derecha en Navarra facilita su acceso al poder. Es porque han hecho un ejercicio previo que es único en el Estado español. Me da una pena especial que Uxue Barkos lo tenga casi imposible porque es una persona que ha traído aire fresco a Navarra y hemos tenido una muy buena relación con ellos.

En el resto de territorios vascos, sin embargo, la derecha española pasa a tener una presencia casi simbólica.

—Sí, pero hablando desde la perspectiva de país, el caso de Navarra es un paso atrás muy

importante. Hay que mirarlo desde una perspectiva integral, aprender y mejorar.

La noche electoral, Joseba Egibar celebró que el PNV ha superado dos momentos clave: la escisión del partido de 1986 y el escenario postETA. ¿Comparte este diagnóstico?

—Estoy totalmente de acuerdo porque han sido dos momentos que han incidido de un modo muy importante en la sociedad, pero también en nuestra trayectoria política. La escisión impactó de lleno en nuestros resultados electorales y el escenario postETA condicionó mucho también. Todo ha ido reposando, normalizando, y hemos llegado a un escenario de estabilidad. Por eso son tan importantes estas elecciones, porque son la confirmación de una trayectoria. La escisión fue una vacuna para que no se vuelva a repetir. Fue un buen aprendizaje. Y todo el final de ETA también ha servido para que nuestro partido tenga claras sus bases políticas y éticas.

Egibar también ofreció la victoria al resto de formaciones para acordar itinerarios políticos en pos de un estatus para convivir en armonía.

—Joseba hablaba desde la perspectiva nacional. Como partido tenemos una trayectoria en el Parlamento Vasco y su mensaje básicamente viene a decir que superemos la dinámica partidaria de intentar enfocar la política desde la perspectiva de la victoria ante el adversario que ante la de los avances que tenemos como pueblo. En política, y es lo que enrabia a la sociedad, es vernos en este rifirrafe encaminado a la victoria sobre el adversario político. Egibar establece una visión desde una perspectiva de país, con un avance de nuestro pueblo en lo social, lo institucional y lo político.

¿Cómo vaticina que va a ser la relación entre PNV y EH Bildu esta legislatura?

—Espero que vaya mejorando paulatinamente. Estas elecciones han sido un final de ciclo. Antes decía que hay que saber ganar y también saber perder y cada uno tiene que hacer la lectura de cuál es el mensaje de la ciudadanía. Yo creo que eso tiene que servir para que poco a poco se vayan reconduciendo las relaciones. Desgraciadamente, esta legislatura no hemos percibido ese cambio y espero realmente que se produzca en estos cuatro años. ●